

SMITH, Amy C. y Sadie PICKUP (eds.): *Brill's Companion to Aphrodite*. Leiden-Boston: Brill, 2010. 452 pp. ISBN 978-90-04-18003-1.

Este volumen se presenta como una compilación de artículos de diferente autoría que pretende construir un monográfico en torno a una divinidad en particular: Afrodita. Los estudios que lo componen se agrupan en varias categorías, cuatro partes temáticas que permiten dotar al conjunto de una cierta homogeneidad. Tales partes vienen precedidas de una introducción en la que se ofrece una revisión historiográfica de lo más recientemente publicado sobre Afrodita y las posibles áreas o perspectivas desde la que se puede abordar, en el futuro, el estudio de Afrodita. Se trata de una introducción que, a nuestro parecer, resulta especialmente atractiva, dado que no es común en monográficos con similares características encontrar ni una revisión historiográfica ni una exposición de las líneas de investigación que permanecen abiertas y que ofrecen a los lectores la idea de que el tema, si bien ha sido abordado desde múltiples enfoques, está lejos de agotarse y tiene una actualidad y una vigencia altas.

La primera de las partes está dedicada al estudio de la identidad de Afrodita. Cabría considerar que se trata de la sección con una menor homogeneidad entre los capítulos que presenta. Todos ellos se ciñen al estudio de diversos aspectos identitarios de la diosa, sin embargo, no hay aspectos o líneas generales entre ellos que permitan al lector establecer unas conclusiones al final del bloque. Considerándolos individualmente, el interés que suscitan

es alto, sobre todo por cómo delinear la figura de la diosa a partir de diversas fuentes y obteniendo un caracterización que viene a renovar la que tradicionalmente se ha mantenido. Por citar un ejemplo representativo, la idea de Venus como divinidad de amor es replanteada para evitar el reduccionismo que supone. Con la renovación de estos planteamientos, los investigadores consolidan el nuevo camino abierto en torno al estudio de Afrodita, puesto ya de manifiesto en el primer capítulo de la introducción.

La segunda parte, más breve, se centra en el estudio de las relaciones de Afrodita con otras divinidades. En los dos capítulos que forman esta parte, las divinidades que se plantean como acompañantes de Afrodita son Ares y Zeus. En sus análisis, los autores de ambos capítulos establecen tales relaciones a partir de unas fuentes muy concretas, lo que nos hace plantearnos si no hubiera sido más deseable que las fuentes analizadas hubieran sido más diversas con el fin de poder obtener unas conclusiones más generales sobre la relación de Afrodita con otras divinidades, incluso más allá de Ares y Zeus. Como en el bloque anterior, los capítulos son sin duda atractivos entendidos como partes individuales. El problema vendría a la hora de hacer una valoración de conjunto. En este sentido, en el segundo capítulo, dedicado al papel de Afrodita en relación con Zeus y su consolidación en el poder olímpico, la fuente fundamental es la *Ilíada*, pero hubiera sido interesante que, una vez analizadas las características en ese relato, se hiciera una comparación en profundidad con otras fuentes, en la línea de

lo que se encuentra al comienzo del capítulo con la *Teogonía* de Hesíodo.

La tercera parte, teniendo en cuenta la diversidad geográfica y temporal que abarca, presenta una homogeneidad sorprendente. Tal hecho puede darse por el empleo de una metodología común, la Arqueología, y estar más centrada en el estudio del registro arqueológico (tanto de templos como esculturas, piezas cerámicas, etc.). Es probable que la nota discordante, en lo que a metodología se refiere, sea el decimocuarto capítulo debido a que analiza la presencia de Afrodita en la construcción mítica de los orígenes de Roma y la posible influencia de diferentes lugares de Grecia en la misma. No obstante, la temática encuadra en el bloque de manera óptima. Todos los capítulos contribuyen al estudio de la difusión del culto de Afrodita y a las formas en que se materializa, con el interés especial de que demuestra que se puede abordar una temática común desde una perspectiva multidisciplinar con unos resultados más que satisfactorios.

El cuarto y último bloque, como en el caso anterior, nos ofrece una visión homogénea desde el punto de vista metodológico, en el sentido de que se estudia la plasmación de la imagen de la diosa en las artes. Uno de los principales escollos que podríamos encontrar en este apartado es la gran distancia cronológica que separa a los capítulos, y, como consecuencia, la variedad de soportes artísticos a estudiar (desde la moneda hasta el lienzo). A pesar de ello, el lector ve como cada uno de los capítulos, individualmente, va aportando unas conclusiones que sobrepasan la especificidad del objeto de estudio en particular para contribuir a una

perspectiva general de cómo la diosa se ha ido manifestando en el arte a través de los tiempos. Aquí la perspectiva multidisciplinar vuelve a demostrar lo exitosa que puede llegar a ser aplicada con un buen criterio, como es este caso. Además, la temática de los capítulos de este bloque han permitido una fácil disposición siguiendo el criterio cronológico, que nos lleva desde la época de Augusto hasta 1908 (con las pinturas de Pierre Bonnard). Esta linealidad favorece al lector la creación de una estructura con los contenidos tratados más accesible, a la vez que le permite establecer categorías conceptuales fácilmente asociables a determinados períodos, y, consecuentemente, confrontables entre ellas para la búsqueda de los procesos de transformación y cambio a que son sometidos los aspectos culturales, incluida la historia de las divinidades clásicas y su perduración en el arte mediterráneo y occidental.

Los editores señalan en el segundo capítulo, en la introducción, que la falta de unas conclusiones al final del volumen no es casual, sino que se debe a que los campos de estudio son amplios y eclécticos. No obstante, y precisamente por ese eclecticismo, sería deseable haber encontrado, al menos, una valoración o unas conclusiones al final de cada uno de los bloques. De este modo, se ofrecería una perspectiva transversal que superara la especificidad e hiperespecialización de varios de los capítulos, lográndose así una contribución a la caracterización de Afrodita en general. Esta puede ser una de las carencias más importantes

de monográfico como conjunto de artículos, pues se ahonda en aspectos muy concretos y puntuales de la historia de la diosa sin, en general, ponerse en relación con la historia y transformaciones más amplias de la misma. Esto tiene como consecuencia que encontremos capítulos que se dedican a Afrodita o Venus, por ejemplo, sin que se encuentre una explicación de todo lo que hay detrás de esa doble nomenclatura (tanto desde el punto de vista cronológico como desde el punto de vista identitario, pues debemos preguntarnos qué diferencias y similitudes encontramos entre la Afrodita de la Grecia arcaica y la Venus de la Eneida, evitando caer en el error de considerarla un todo unitario y continuo). La amplitud cronológica que encontramos en los capítulos, desde la Grecia arcaica hasta comienzos del siglo XX, se nos presenta, en cambio, como un factor que no supone ningún problema para el establecimiento de unas características homogéneas. La parte cuarta, en la que el salto cronológico es más evidente, nos parece que, por la forma en la que se aborda el estudio de Afrodita, puede resultar en este sentido más homogénea que otras partes. Al centrarse en aspectos vinculados con la Historia del Arte y la Iconografía, al lector le es sencillo seguir las líneas de investigación y las conclusiones de cada capítulo, a la vez que es más fácil construir de manera individual unas conclusiones para este bloque.

José Manuel Aldea Celada